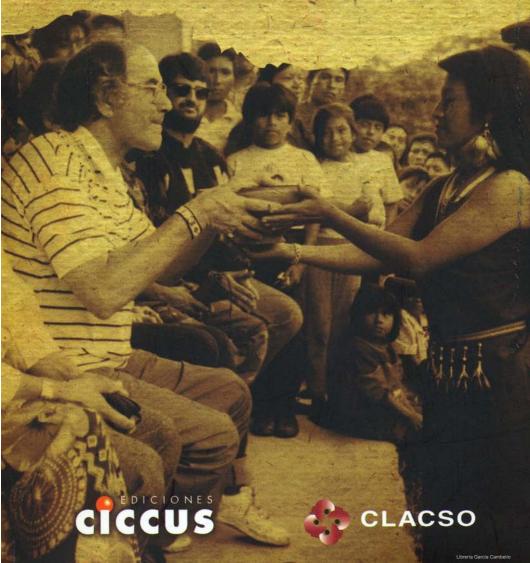
RESISTIR EN LA ESPERANZA

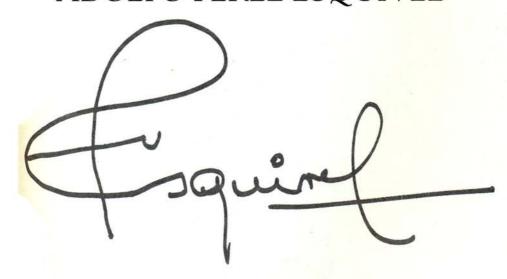


ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL COMPILADOR: ANDRÉS PÉREZ ESQUIVEL





RESISTIR EN LA ESPERANZA ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL







ÍNDICE

- 9 Prólogo
- 13 Personal
- 21 PAZ
- 41 Democracia
- 53 Derechos Humanos
- 81 Religión
- 95 Deuda externa
- 101 JUVENTUD
- 109 Educación
- 113 EL MUNDO
- 139 América Latina
- 161 Pueblos Originarios
- 171 ARGENTINA



PRÓLOGO

n los caminos de la vida encontramos senderos que nos conducen a objetivos que tratamos de alcanzar, como pueden ser las utopías, los sueños y esperanzas. En los procesos de luchas y conflictos que debemos enfrentar en defensa de la vida y la dignidad de las personas y los pueblos, algunas veces nos encontramos con sorpresas buenas y también de las otras.

En cerca de 45 años de caminar América Latina y compartir luchas y esperanzas junto a los pueblos, encontré amigos, hermanos y hermanas que desde la fe y el compromiso acompañaron y acompañan a los sectores más necesitados del continente, que pelean día a día por ser protagonistas de sus propias vidas y constructores de sus propias historias en los caminos de liberación.

En ese caminar se van generando signos de fuerza y resistencia, más allá de los sufrimientos, la marginalidad y la exclusión social. Signos que buscan la unidad que permita fortalecer los lazos de hermandad entre los pueblos y lograr construir juntos espacios de libertad desde la reflexión y la acción, la acción y la reflexión; haciendo realidad la construcción del "Otro mundo posible", como bien se señala en el Foro Social Mundial.

En ese caminar también se van generando referentes, una identidad y una pertenencia. La mía se fue gestando a través del Servicio Paz y Justicia, que comienza su accionar embrionario a fines de la década del 60 en América Latina y luego en la Argentina, desde la voluntad de asumir el compromiso junto a los más pobres y necesitados desde la espiritualidad, compartiendo el pan, la libertad y la fe con los pueblos.

El tiempo ha transcurrido en estos 30 años, muchas cosas han cambiado tanto en el mundo y en el continente, como en mi país.

Vivimos en una dinámica de agitada y constante transformación. Es necesario hacer un alto en el camino y reflexionar si hemos sido coherentes entre lo que decimos y hacemos; necesitamos tener una mirada hacia adentro y comprender si el caminar es compartido junto a los pueblos, a los más necesitados; analizar los avances y retrocesos, si la no violencia que asumimos para enfrentar y resolver los conflictos, pueden ser los caminos alternativos a nuestras sociedades, a pesar de la violencia social, estructural, económica y política. Tratar de corregir errores y fortalecer los logros alcanzados.

El Servicio Paz y Justicia ha venido construyendo espacios y compromisos concretos en 14 países del continente latinoamericano y compartiendo con grupos solidarios y redes de diversos países europeos, de Norteamérica, Japón y la India. Siempre teniendo
presente las palabras de "Perico" Pérez Aguirre, compañero que ya
no está entre nosotros pero que ha sembrado con su testimonio
de vida y compromiso con los pueblos, cuando decía: "militante
no vendas tu alma", frente a aquellos que terminan claudicando o
se dejan llevar por el activismo sin tener claro hacia donde van.

Hoy se nos vuelve esencial a los latinoamericanos, una vez más, sumar voluntades y esfuerzos para avanzar juntos en los caminos de libertad de nuestros pueblos, frente a los desafíos que vive el continente y la creciente militarización, en la defensa de los derechos humanos, la biodiversidad, los jóvenes, los pueblos originarios y la lucha contra la creciente pobreza de los pueblos a través de la imposición de políticas de dominación como las Asociaciones de Libre Comercio o la "deuda externa-eterna" imposible de pagar, que tienen como objetivo la dominación y control de los pueblos.

Este 2010 se cumplen 30 años desde que me otorgaran el Premio Nobel de la Paz. Un reconocimiento internacional a nuestras luchas en América Latina y en la Argentina. Y una vez más vuelvo a afirmar lo expresado en ese momento: "No lo asumo a título personal, mi trabajo no es aislado, es compartido por miles de hermanos y hermanas en todo el continente y el mundo. Lo asumo en nombre de los pueblos de América Latina, de todos aquellos que día a día trabajan por construir la Paz [...]".

Muchos de los escritos en este libro (publicaciones, reportajes, cartas, artículos, denuncias) son la síntesis de aportes, reflexiones y compromisos colectivos que asumí a través de muchos años de trabajo y luchas no violentas. Esta síntesis pudo realizarse gracias a la dedicación de mi nieto, Andrés Pérez Esquivel, quien trabajó en lograr establecer un hilo conductor de mi pensamiento a través de los años.

Le estoy muy agradecido por todo el esfuerzo realizado ordenando y sistematizando artesanalmente 30 años de trabajo acumulados en mi biblioteca laberíntica.

Quiero agradecer y expresar a todos los/as compañeros/as del SERPAJ en América Latina y en particular de la Argentina, por compartir la resistencia, las luchas y esperanzas junto a los pueblos.

A Amanda, mi esposa y compañera de vida, compositora de música que desde el arte y la dedicación aporta a la construcción de una nueva sociedad, y a su coraje y resistencia de tantos años de lucha que compartimos y donde siempre estuvo presente.

A mis hijos Leonardo, Víctor Ernesto y Esteban y a mis nietos Mateo, Marco y Dante.

Así como también a los editores de CLACSO y CICCUS, junto a Eugenia Cervio, quien trabajó con mucho empeño e iniciativa para que la publicación de este libro fuese posible.

Quisiera terminar esta breve introducción a través de un poeta que expresa mucho el contenido y sentimiento que nos anima en las luchas sociales a despertar conciencias, y que fue un baluarte en la resistencia contra las dictaduras y la opresión que asolaron el continente. Mario Benedetti, hermano uruguayo que marcó caminos en la resistencia:

¿Qué pasaría?

¿Qué pasaría si un día despertamos dándonos cuenta de que somos mayoría?

¿Qué pasaría si de pronto una injusticia, solo una, es repudiada por todos, todos que somos todos, no unos, no algunos, sino todos?

¿Qué pasaría si nos organizáramos y al mismo tiempo enfrentáramos sin armas, en silencio, en multitudes, en millones de miradas la cara de los opresores, sin vivas, sin aplausos, sin sonrisas, sin palmadas en los hombros, sin cánticos partidistas, sin cánticos? ¿Qué pasaría si yo pidiese por vos que estás tan lejos, y vos por mí que estoy tan lejos, y ambos por los otros que están muy lejos y los otros por nosotros

¿Qué pasaría si el grito de un continente fuese el grito de todos los continentes?

aunque estemos lejos?

¿Qué pasaría si pusiésemos el cuerpo en vez de lamentarnos?

¿Qué pasaría si rompemos las fronteras y avanzamos y avanzamos y avanzamos?

¿Qué pasaría si quemamos todas las banderas para tener solo una, la nuestra, la de todos, o mejor ninguna porque no la necesitamos?

¿Qué pasaría si de pronto dejamos de ser patriotas para ser humanos?

¿No sé... me pregunto yo, qué pasaría?

La respuesta está en cada uno de nosotros, en la capacidad de comprender que la vida es compartirla en la esperanza. Espero que esta síntesis contribuya, como dice el poeta.

"¿No sé... me pregunto yo, qué pasaría?".

Buenos Aires, 1° de septiembre de 2010

n cerca de 45 años de caminar América Latina y compartir luchas y esperanzas junto a los pueblos, encontré amigos, hermanos y hermanas que desde la fe y el compromiso acompañaron y acompañan a los sectores más necesitados del continente, que pelean día a día por ser protagonistas de sus propias vidas y constructores de sus propias historias en los caminos de liberación.

Muchos de los escritos en este libro (publicaciones, reportajes, cartas, artículos, denuncias) son la síntesis de aportes, reflexiones y compromisos colectivos que asumí a través de muchos años de trabajo y luchas No Violentas.

Adolfo Pérez Esquivel

